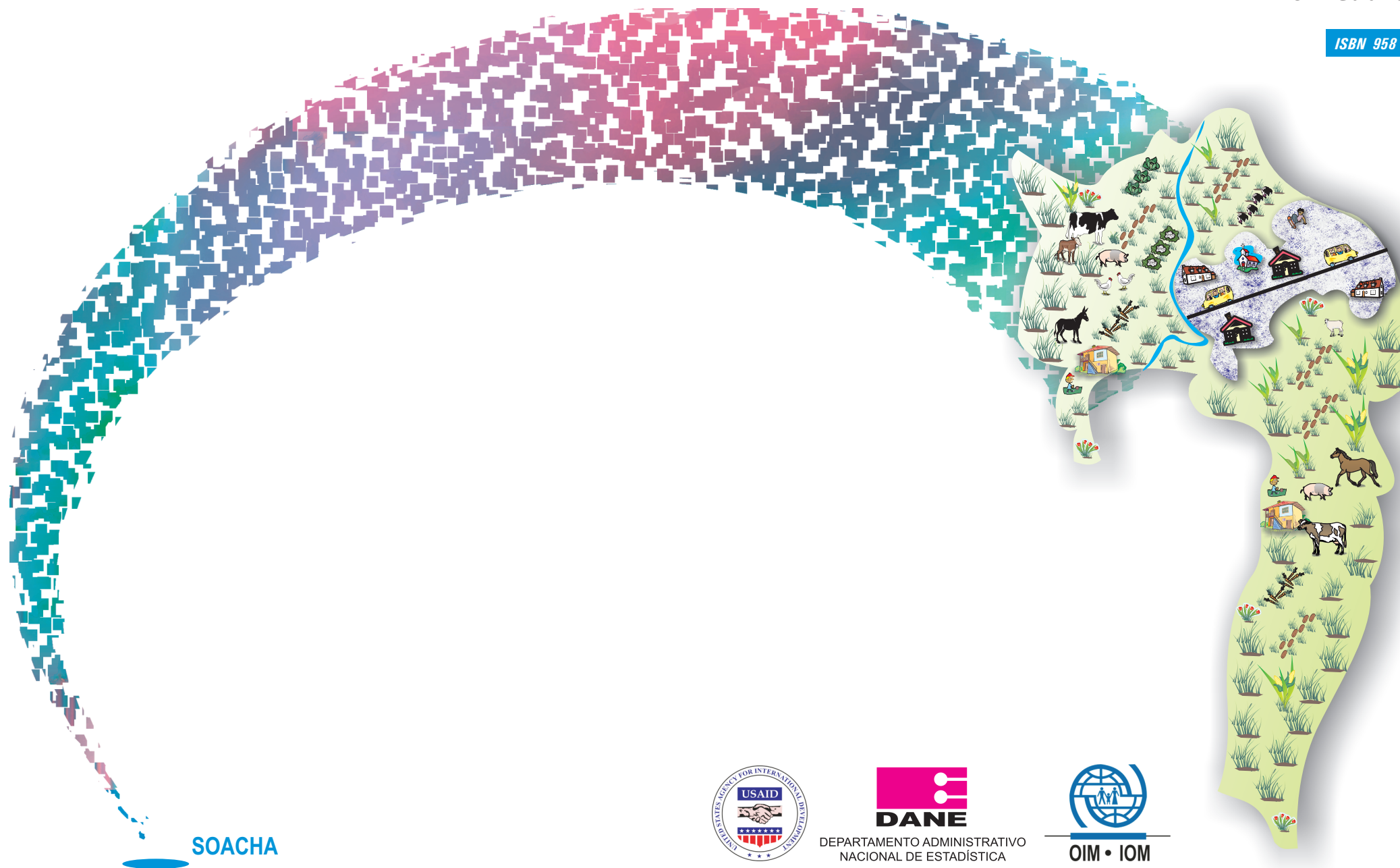


# Conozcamos nuestro municipio

Por *Gabriel Rosas*

ISBN 958 - 624 - 055 - X



SOACHA



# **CONOZCAMOS NUESTRO MUNICIPIO**

---

Gabriel Rosas

---



La OIM está consagrada al principio de que la migración en forma ordenada y en condiciones humanas beneficia a los migrantes y a la sociedad. En su calidad de principal organización internacional para las migraciones, la OIM trabaja con sus asociados de la comunidad internacional para ayudar a encarar los desafíos que plantea la migración a nivel operativo; fomentar la comprensión de las cuestiones migratorias; alentar el desarrollo social y económico a través de la migración; velar por el respeto de la dignidad humana y el bienestar de los migrantes.

Esta publicación fue posible gracias al apoyo financiero de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), bajo los términos de referencia descritos en la Donación número 527-A-00-00-00170-00. Las opiniones expresadas en esta publicación son las del autor y no necesariamente coinciden con los puntos de vista de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional.

This publication was made possible through support provided by the U. S. Agency for International Development, under the terms of Grant No. 527-A-00-00-00170-00. The opinions expressed in the publication are those of the author(s) and do not necessarily reflect the views of the U. S. Agency for International Development.

© Gabriel Rosas

© Departamento Administrativo Nacional de Estadística  
primera edición, 2005

Diseño, diagramación, ilustraciones, corrección de estilo e impresión:  
Dirección de Difusión, Mercadeo y Cultura Estadística del DANE



## CONTENIDO

	Pág.
Presentación	7
Localización geográfica	9
Estructura de la población rural, por sexo y grupos de edad	11
Población rural según lugar de nacimiento	11
Permanencia de la población en el lugar de residencia y desplazamiento	11
Tasas de alfabetismo y de asistencia escolar	12
Estructura de la célula familiar	13
Población rural por condición de actividad económica	13
Posición ocupacional	15
Vivienda: tenencia y servicios básicos	17
Equipamiento básico	18
Conclusiones	19





Personal vinculado al proyecto:

Manuel José Rincón Mesa  
Miyerlandi Fajardo V.  
Carla Patricia Durango V.  
Diana Nayibe Rusinque G.

Director  
Coordinadora  
Procesamiento de datos  
Asistente Administrativo





## CONOZCAMOS NUESTRO MUNICIPIO

Aunque pregonar las ventajas que tiene la realización periódica de censos de población y vivienda para el conocimiento de las realidades sociales, económicas y físicas de las zonas urbanas y rurales de la geografía nacional puede parecer redundante, nunca sobra recordarles a los ciudadanos la enorme utilidad que representa para la sociedad disponer de una información actualizada, con base en la cual se puedan orientar las políticas y tomar las decisiones. Mal pueden acertar en sus determinaciones los responsables del diseño y la aplicación de las medidas, si no tienen un conocimiento claro del ámbito donde se van a aplicar. Buena parte del éxito de las acciones de los agentes públicos y privados en el desarrollo, depende de la calidad y cantidad de información disponible.

Para beneficio de los habitantes de Soacha y, desde luego, para las gentes que moran

en sus proximidades, el Departamento Administrativo Nacional de Estadística–DANE– realizó hace pocos meses un censo experimental de población y vivienda. Con base en los datos obtenidos en ese importante ejercicio se ha elaborado el presente texto, que aspiramos cumpla un doble y útil propósito: servir de guía al mejor y más amplio conocimiento de la localidad y de instrumento práctico para la toma de decisiones encaminadas a elevar la calidad de vida de su población, en particular la ubicada en la zona rural, sector al cual está especialmente dirigido.

### Localización geográfica

El municipio tiene una extensión total de 187 kilómetros cuadrados y se encuentra localizado en el centro del país, dentro de la comprensión administrativa del departamento de Cundinamarca, al suroccidente



Fuente: DANE, Dirección de información geoestadística DIG.

de la ciudad de Bogotá. Después de la formación de Granada como nueva entidad municipal mediante Ordenanza 17 de 1995, los linderos geográficos quedaron de la siguiente manera: por el nororiente, con Bojacá y Mosquera; por el noroccidente, con Bogotá D.C; por el oriente, con San Antonio de Tequendama y Granada, y por el sur con Sibaté y Pasca.

Por su ubicación próxima a la zona urbana más importante del país –la capital de la República–, el municipio de Soacha no cuenta con una zona rural extensa. La tendencia es a su persistente reducción. El avasallador urbanismo propiciado por la acelerada expansión de Bogotá, ha cambiado el uso de la tierra. Los predios en los que pastaban ganados destinados a la producción de leche y de carne y donde se cultivaban hortalizas, papa y algunos cereales, se han convertido en barrios densamente poblados, que albergan personas cuya sede de actividades es la capital. Para ilustrar este aspecto, baste indicar que entre 1993– fecha del último

censo– y 2003, el total de viviendas existentes pasó de 46 686 a 93 641; es decir, en el lapso de diez años el número de habitaciones se dobló. Es lo que en el vocabulario de los especialistas se conoce como ciudad dormitorio. En estas condiciones, sin haber desaparecido del todo la antigua y tradicional zona rural, es un hecho que su permanencia en el tiempo es muy poco probable, pues la integración física con la principal ciudad es un hecho irreversible.

Además, si al fenómeno descrito se agrega que la elevación de Granada a la categoría de entidad municipal implicó la anexión de una parte de lo que en el pasado le correspondía a Soacha como área rural, se comprenderá mejor la validez de la afirmación anterior. La invasión de las tierras dedicadas en otras épocas a las actividades agropecuarias, por construcciones de ciudad, junto con la disminución del territorio por decisiones de carácter administrativo, dan cuenta clara del proceso vivido y de su prevalencia en el futuro.

No obstante estas circunstancias, también es cierto que aún existe una parte del territorio municipal cuyas características son las típicas del espacio rural, razón por la cual se clasifica dentro de esta categoría y,

lo más importante, debe tratarse como tal para efectos de gestión administrativa. Dicho en otros términos, por las peculiares características que distinguen al ámbito rural, se impone la obligación de abordar el tema en forma especial y diferenciada

del conjunto del área. Ese es, ni más ni menos, el motivo de la específica distinción de censo rural.

A manera de digresión y aprovechando la mención que se hace del conflicto urbano-rural por la apropiación del uso del suelo, cabe recordar que el espacio es finito y heterogéneo, de diferentes calidades y aptitudes. Al necesitar las actuaciones humanas un soporte territorial y constituir el suelo un recurso en sí mismo, éste se convierte



en un bien codiciado para distintas funciones. Por esta causa y cuando se presenta la fragmentación de la explotación agraria en el área cercana a las ciudades –áreas periurbanas–, es preciso pensar en términos de medidas de preservación del suelo agrario para mantener su cualidad productiva y ambiental y los ecosistemas asociados.

No huelga insistir en que la permanencia de la biodiversidad y de las características medioambientales de la actividad agroganadera forestal, con sus ecosistemas asociados, es un aspecto que supera al sector implicado y atañe al conjunto de la sociedad.

### Estructura de la población rural por sexo y grupos de edad

Con base en las cifras recaudadas, el número de pobladores de la zona es 4 438 personas; 2 310 hombres y 2 128 mujeres. Esto en términos porcentuales quiere decir que el 52,1% pertenece al género masculino, a tiempo que el femenino es el 47,9%. Empero, lo interesante está en ser una población muy joven. En efecto, el 25% no supera los 9 años; 20% tiene entre 10 y 19 años; el 30% se encuentra en el rango entre 20 y 40 años; y apenas el 25% supera esta última edad. No es difícil colegir, entonces, que la migración de esta población hacia el área urbana, bien sea del propio municipio o de la capital, se puede producir en un lapso bastante breve, ocasionando con ello el desdoblamiento de la zona. Este, en realidad, no es un fenómeno exclusivo del municipio en cuestión, pues se presenta en buena parte del territorio nacional. En el caso, la particularidad está en la velocidad con que se produce y en la presión que ejerce sobre aspectos clave del desarrollo urbano.

### Población rural según lugar de nacimiento

Los datos por pertenencia étnica indican que del total de la población asentada en el espacio rural –4 438 habitantes– el 99,3% es mestiza y sólo el 0,7% pertenece a las razas indígena o negra. A su turno, por lugar de nacimiento la situación es la siguiente:

Cuadro 1

Lugar	Habitantes	Porcentaje
Soacha	1 508	34,0
Bogotá	1 071	24,1
Cundinamarca	882	19,9
Boyacá	311	7,0
Tolima	201	4,5
Antioquia	58	1,3
Santander	54	1,2
Resto del país	355	8,0
<b>TOTAL</b>	<b>4 438</b>	<b>100,0</b>

Fuente: DANE, cálculos del autor, con base en el Censo experimental de Soacha 2003

A juzgar por la distribución porcentual de la población según el lugar de nacimiento, no es Soacha una repartición administrativa que tenga en su zona rural un crecido número de personas oriundas de lugares distantes del país. Alrededor del 85% de los habitantes nació allí mismo o en el área de influencia, manteniendo con ello la identidad cultural que caracteriza a las gentes del altiplano.

### Permanencia de la población rural en el lugar de residencia y desplazamiento

Contrariando un poco la apreciación hecha sobre las posibilidades de un rápido desplazamiento de la población, los datos sobre permanencia en las viviendas son interesantes: el 87% de las personas (3 788) tiene como residencia actual la misma del año anterior; apenas 195, el 5%, vivían en Bogotá

ese mismo año. Pero aún más: 2 825 (72%) tienen como lugar de residencia actual la misma de hace 5 años y sólo 381 (9%) estaban localizadas en la capital en la misma época.

Por la difícil situación que atraviesa el país en materia de orden público, toda información sobre desplazamiento de la población resulta de especial interés. En el caso particular de Soacha, en el momento de la realización del censo, 241 personas (5% del total) habían tenido que abandonar el sitio donde vivían a causa del conflicto armado interno. La procedencia por departamentos se establece de la siguiente manera:

**Cuadro 2**

Lugar de procedencia	Personas desplazadas	Porcentaje
Tolima	60	24,9
Cundinamarca	67	27,8
Caldas	21	8,7
Resto del país	93	38,6
<b>TOTAL</b>	<b>241</b>	<b>100,0</b>

Fuente: DANE, cálculos del autor, con base en el Censo experimental de Soacha 2003

Pese a que el número de personas desplazadas puede parecer reducido, en el contexto de las dificultades que el fenómeno entraña no se puede pasar por alto el hecho de que a una zonal rural con reducidas posibilidades de ofrecer bienestar a sus moradores, lleguen en procura de un mejor futuro 241. De ningún modo se puede despreciar este aspecto de la vida nacional y municipal.

### Tasas de alfabetismo y de asistencia escolar en la zona rural

En el campo de la educación, la información que arroja el censo es especialmente interesante: 85% de los habitantes (3 519) son alfabetas, a tiempo que sólo el 13,7%, es

decir 565, son analfabetas (para el 54, 1,3%, no existe información). En realidad, no se compadece que iniciado el siglo XXI las estadísticas registren todavía colombianos que no tienen una mínima formación. Empero, esto no es lo más grave: de la población mayor de 3 años, el 67,9% (2 811) no asiste a ningún tipo de centro de educación.

Por sexo, quienes asisten (1 233) se reparten así: el 49% hombres y el 51% mujeres. El género femenino, en medio de la precariedad de la situación, tiene una pequeña ventaja en este trascendental aspecto del desarrollo social. Como es de suponer, en la categoría de los que no asisten a centro docente alguno el primer lugar lo ocupan los hombres, con un 53% de participación, 1 490 individuos. Algo adicional para destacar en este caso, es la circunstancia de que de los no asistentes, 1 981 (70%) están en lo que se llama el rural disperso. En escala quizás reducida, pero de todas formas demostrativa, el caso de Soacha confirma el grave problema que aqueja al sector rural: la imposibilidad de mejorar la calidad del recurso humano, por la dispersión de la población y la carencia de medios físicos y humanos para atenderla.

En los cuadros que se insertan a continuación, se puede apreciar con bastante detalle la situación de la educación en la zona; el grado de educación alcanzado, los años aprobados y la distribución entre primaria, secundaria y universitaria.

Haciendo un gran resumen de la información allí contenida, se puede decir que del total de la población (en este caso el registro es de 4 138 personas), un 66% cuenta apenas con formación primaria, el 31,5%, con secundaria, y el 2,2% ha llegado a la universitaria.



**Cuadro 3**  
Población rural de 3 años y más, según el nivel educativo alcanzado 2003

Nivel educativo	Población	Porcentaje
Ninguno	435	15,9
Preescolar	218	7,9
Básica primaria	280	10,2
2	323	11,8
3	363	13,2
4	264	9,6
5	861	31,4
<b>TOTAL</b>	<b>2 744</b>	<b>100,0</b>

Fuente: DANE, cálculos del autor, con base en el Censo experimental de Soacha 2003

**Cuadro 4**  
Población rural de 11 años y más, según el nivel educativo y años aprobados 2003

Nivel educativo	Población	Porcentaje
Básica secundaria		
6	250	19,2
7	236	18,1
8	197	15,1
9	208	16,0
Media académica		
10	68	5,2
11	273	20,9
Media técnica		
10	11	0,8
11	69	4,5
Normalista superior		
12	1	0,1
13	1	0,1
<b>TOTAL</b>	<b>1 304</b>	<b>100,0</b>

Fuente: DANE, cálculos del autor, con base en el Censo experimental de Soacha 2003

**Cuadro 5**  
Población rural de 18 años y más, según el nivel educativo y años aprobados 2003

Nivel educativo	Población	Porcentaje
Técnica profesional		
1	6	6,7
2	5	5,8
3	13	14,4
Universitario		
1	1	1,1
2	2	2,2
3	6	6,7
4	2	2,2
5	8	8,9
6	8	8,9
Posgrado	2	2,2
Sin información	37	41,1
<b>TOTAL</b>	<b>90</b>	<b>100,0</b>

Fuente: DANE, cálculos del autor, con base en el Censo experimental de Soacha 2003

**Cuadro 6**  
Población rural total, según el año educativo

Nivel educativo	Población	Porcentaje
Total	4 138	100,0
Primaria	2 744	66,3
Secundaria	1 304	31,5
Universidad	90	2,2

Fuente: DANE, cálculos del autor, con base en el Censo experimental de Soacha 2003

Por razones no bien establecidas, el grupo de los clasificados en primaria comprende personas que no cuentan con ninguna educación –435, o sea el 15,9%– y los que han llegado a preescolar, el 7,9%. Sin duda estos registros inflan este rango en proporción importante, ocultando en cierta forma la realidad del sector, donde más de 650 personas se encuentran lejos de estar habilitadas para la vida laboral. Desde luego, la correcta evaluación del punto implica tener muy presente que la población de la zona rural es muy joven, lo cual, por supuesto, cambia de alguna manera el escenario del análisis.

### Estructura de la célula familiar

En cuanto a la estructura de la célula fundamental de la sociedad, la familia, los datos que arroja el censo son: de 3 346 individuos, 971 viven en unión libre (29%); 126 están separados (3,8%); 1 322 son solteros (39,5%); 772 se encuentran casados (23,1%); 119 han enviudado (3,6%) y de 36 no existe información. El predominio de los solteros, seguramente por la juventud de la población y la informalidad del estado conyugal, es la nota dominante de este aspecto de la vida rural del municipio.

### Población rural, por condición de actividad económica

La población económicamente activa es de 1 504 personas, el 86,9% ocupado y el



13,1% desocupado. Si bien el porcentaje de desocupación no es muy elevado si se le compara con el de otras regiones del país, no deja de preocupar que 197 habitantes del lugar no tengan una actividad productiva.

En cuanto a la población económicamente inactiva, 1 807 personas, resulta bastante elevado el número de los clasificados en oficios de hogar (971). Esta magnitud supera con creces la de los estudiantes, que son 613.

Resumiendo, la estructura de la condición económica es: 44,9% activa y 54% inactiva. Y algo adicional: por cada persona en situación de generar ingresos, 1,2% no lo hace, afectando con ello la relación de dependencia global, que tiende a ser mayor en la medida en que 1 127 están por fuera de esta clasificación.

Por sexo, la descripción que se puede hacer es la siguiente: el número de hombres en situación económicamente activa es de 1 180, 1 025 ocupados y 155 desocupados. Coincidiendo con la cifra general, la desocupación es del orden del 13,1%, baja si se quiere para el sector rural en particular y para el país, en general.

A su turno la inactiva, que son 545 habitantes del género masculino, se distribuye por categorías así: estudiantes el 52,5%, oficios de hogar el 16,5%, jubilados o pensionados, 10,5% y en otra situación el 20,6%.

En relación con las mujeres, 324 se encuentran en actividad económica y 1 262 inactivas. De las primeras, 282 están ocupadas y 42 desocupadas. Las segundas, que son más del doble de los hombres, se distribuyen así: el 25,9% estudian (327); el 69,8%, es decir 881, hacen oficios en el

hogar y el resto están jubiladas o se encuentran en otra situación. A pesar de que los estudiantes hombres representan el 52,5% de la población activa de este género, en números absolutos las mujeres son mayores –327 frente a 286–. Los oficios domésticos copan el 69,8% de la población económicamente inactiva del sexo femenino, prolongando con ello las características culturales de la Colombia de mediados del siglo pasado, época en la cual las funciones de la mujer se concentraban en la casa o lugar de habitación. La transición hacia estadios de desarrollo más avanzados está aún por darse en el sector rural del municipio.

Aunque el análisis sobre condición de actividad económica y grado de educación se puede realizar con base en los términos relativos solamente, conviene hacerlo en forma combinada con los números absolutos, pues los riesgos de caer en distorsiones graves son grandes. A título de ilustración sea del caso anotar, por ejemplo, que el 50% de la población con posgrado se encuentra desempleada; no obstante, el número de personas con tal preparación es solamente de 4 en la zona.



Cumpliendo el propósito de condensar el panorama en un solo escenario, a continuación se inserta un resumen de esta clasificación:

**Cuadro 7**

Población	Nivel educativo										
	Ninguno	Pre - escolar	Básica primar.	Básica secund.	Media acadé.	Media técnic.	Normalistas	Técnica Profest.	Universitaria	Pos - grado	Sin inform.
Activa	66	7	812	358	175	38	0	15	18	4	13
Inactiva	106	12	937	533	164	31	2	9	4	0	4
Sin información	18	0	7	0	2	1	0	0	0	0	7
<b>TOTAL</b>	<b>190</b>	<b>19</b>	<b>1 756</b>	<b>891</b>	<b>341</b>	<b>70</b>	<b>2</b>	<b>24</b>	<b>27</b>	<b>4</b>	<b>24</b>

Fuente: DANE, cálculos del autor, con base en el Censo experimental de Soacha 2003

**Cuadro 8**

Población	Distribución porcentual										
Activa	34,7	36,8	46,2	40,2	51,3	54,3	0,0	62,5	66,7	100,0	54,2
Inactiva	55,8	63,2	53,4	59,8	48,1	44,3	100,0	37,5	33,3	0,0	16,7
Sin información	9,5	0,0	0,4	0,0	0,6	1,4	0,0	0,0	0,0	0,0	29,2
<b>TOTAL</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

Fuente: DANE, cálculos del autor, con base en el Censo de Soacha 2003

En términos porcentuales, llama la atención que en el renglón de oficios domésticos se concentre un número apreciable de personas, no importa el grado de preparación que tenga. Para no ir lejos, baste indicar que en las categorías media académica, media técnica, normalista y técnica profesional, más del 50% de quienes han alcanzado esos niveles se dedica a labores propias de las amas de casa. No es difícil colegir que en la región se da un fenómeno de desperdicio de la capacidad productiva del recurso humano, con lo cual el desarrollo y el progreso social y económico se ponen más distantes. Comprobar que de 341 individuos con formación académica media, 175 están activos, 164 inactivos, pero de éstos, alrededor del 50% tiene como actividad los oficios de hogar, no deja de ser indicativo de que las gestiones enca-

minadas a mejorar las condiciones de la zona no han rendido los frutos deseados, en la circunstancia más benévola; o en la peor, que no se han hecho o han sido muy pocas.

### Posición ocupacional en la zona rural

En cuanto a posición ocupacional, cabe destacar los siguientes aspectos: 56% de la población (732 personas) se desempeña como obreros o empleados particulares; 10,9%, es decir 142, son jornaleros o peones; y 13,5%, son trabajadores por cuenta propia. Los patrones empleadores apenas representan el 1,5% del total. Lamentablemente, para un mejor conocimiento de la situación laboral, no existe información sobre el 12,7% la población (166 individuos).



A juzgar por las cifras, los empresarios rurales no constituyen un grupo importante dentro del conjunto de actividades. Esto, de alguna manera, ayuda a explicar el lugar subalterno que ocupa el sector en la zona y su lánguida evolución.

Aprovechando la mención que se hace de este aspecto, no sobra comentar que la existencia de una base empresarial, pública y privada, incluidas variadas posibilidades y modalidades de vinculación con la inversión es, sin duda, un factor determinante en la posibilidad de construir un sistema agrícola y rural competitivo.

El tema de la capacidad empresarial también se relaciona con el de la existencia del sector obrero, técnico y profesional. La naturaleza de las relaciones dentro de las empresas y de las ramas, además de incidir en la configuración institucional social y política, influye decisivamente sobre la evolución de la productividad y la absorción del progreso técnico.

Por rama de actividad, la de agricultura, ganadería y caza ocupa el mayor número de pobladores (413), siguiéndole en orden de importancia la elaboración de productos alimenticios, la fabricación de productos minerales, la construcción y el comercio al por menor. De nuevo la carencia de información sobre un núcleo importante de los habitantes (353) atenta contra una mejor posibilidad de conocimiento de la zona. Con todo, es factible advertir sobre su estructura multisectorial, lo cual confirma el hecho de que el concepto de ruralidad no se limita a lo agropecuario, sino que comprende o abarca otras actividades. Por tal motivo, las estrategias de desarrollo deben contemplar esta diversidad.



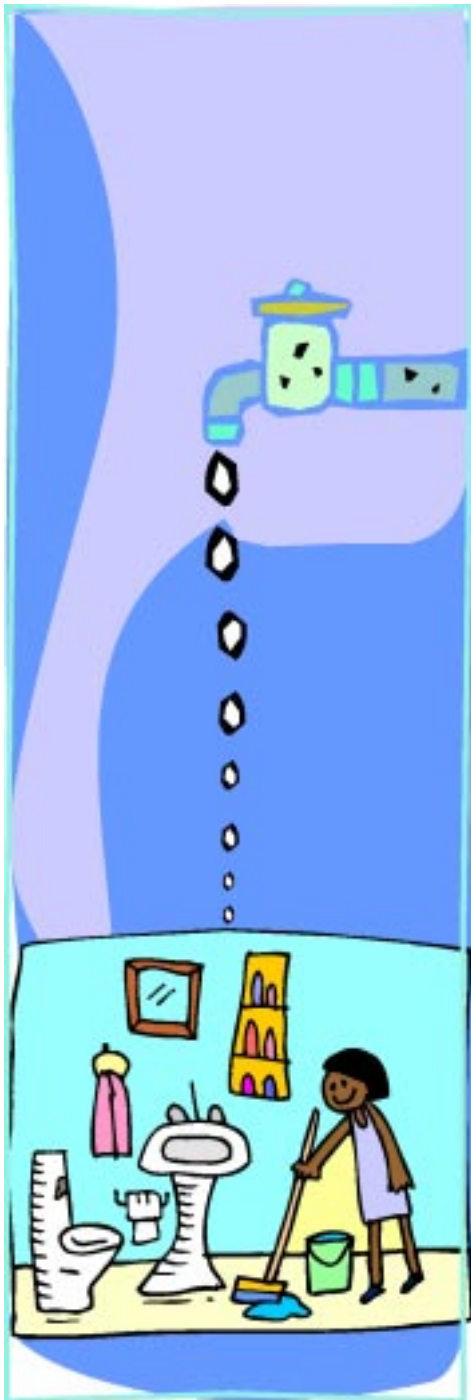
## Vivienda: tenencia y servicios básicos

En lo que toca con la forma de tenencia de la vivienda, 488 del total (1 050) son de propiedad de sus habitantes, la mayor parte totalmente pagada y apenas 57 en proceso de amortización. En arriendo o subarriendo hay 177, es decir el 16,9%; y en condición de dependencia -vivienda de otro pero sin pagar arriendo- existen 313 predios. Esto último puede significar que los fundos dedicados a la producción de bienes agropecuarios disponen de espacios construidos que utilizan los trabajadores como viviendas.

Si la disponibilidad de cuartos de las viviendas censadas se relaciona con comodidad o bienestar de sus moradores, el panorama que se advierte de acuerdo con los guarismos del censo es relativamente favorable. La circunstancia de que alrededor del 75% de los predios tenga más de dos espacios para albergarlos, se puede tomar como signo positivo. Empero, no está clara la calidad de las construcciones, factor que puede incidir de modo negativo sobre este aspecto del desarrollo ciudadano.

Pese a encontrarnos en el siglo XXI, cuando perfectamente se puede suponer que las necesidades básicas de las gentes deberían estar satisfechas, en la zona rural del municipio de Soacha aún existen 140 viviendas sin servicio sanitario y 558 con inodoro conectado a pozo séptico (47 no tienen conexión). En otros términos, el 66% de las moradas cuenta con un servicio precario y en condiciones seguramente poco higiénicas.

El daño al medio ambiente y los efectos devastadores que produce la destrucción



del bosque a las fuentes de agua, no es cuestión que se discuta. Después de mucho insistir, en la mayor parte de los ciudadanos ha calado el mensaje sobre la imperiosa necesidad de preservar los recursos naturales y el ambiente. No obstante esta afortunada circunstancia, en la práctica y en algunos medios se persiste en afectarlos de alguna manera. Conciente o inconcientemente, la verdad es que en ciertos estratos de la sociedad aún hay quienes persisten en el grave error. Este es el caso de la zona rural de municipio objeto de consideración, donde un número crecido de habitantes utiliza la leña como fuente de energía o combustible con que cocinan. En el 27% del total de predios censados (1 050), este elemento sigue siendo básico en la vida de los ciudadanos. Por ventura, en el lugar ya se advierte el uso intensivo del gas —el 54% de las casas cuenta con el servicio—, lo cual puede significar que en breve plazo podrá eliminarse la inconveniente costumbre.

Dado que para medir la calidad de vida es fundamental conocer la disponibilidad de los servicios básicos, una referencia al acceso de la gente al agua para preparar los alimentos resulta pertinente. En la localidad, alrededor del 45,0% de los 1 011 predios contemplados no cuenta con acueducto como fuente de abastecimiento. Dentro de una gama que va desde la recolección de aguas lluvias, pasando por la pila pública y los pozos con bomba o sin ella, hasta el suministro en carrotanque o aguatero y la recolección en río, quebrada y/o nacimiento, se mueven los habitantes de la zona rural. A pesar de estar en las goteras de la capital, sólo el 55% tiene acceso al acueducto. De nuevo aquí se manifiesta la precariedad de la vida en el sector.

A propósito de estos aspectos, otra señal de la calidad de vida de las gentes son los datos sobre dificultades físicas. Por fortuna el balance es más o menos bueno, dado que sólo 282 personas tienen alguna discapacidad permanente y 550 al menos una. En este último rango la mayor concentración está en problemas de ceguera, que afecta a 112, y limitaciones para el desplazamiento en trechos cortos, que toca a 104 —en este segmento las afecciones del corazón o respiratorias son las más frecuentes.

### Equipamiento básico

En significativo contraste con el aspecto antes reseñado, en el campo del equipamiento básico, entendido como la disponibilidad de electrodomésticos o servicios sofisticados, la situación mejora. El cuadro que se inserta enseguida muestra en números absolutos y relativos la situación.

Cuadro 9

Equipamiento	Número de hogares	Porcentaje
Nevera o enfriador	457	31,4
Máquina lavadora de ropa	55	3,8
Calentador de agua o ducha eléctrica	127	8,7
Horno eléctrico o de gas	68	4,7
Televisor en color	723	49,6
Televisión por cable o parabólica	5	0,3
Conexión a Internet	2	0,1
Aire acondicionado	1	0,1
Sin información	19	1,3
<b>TOTAL</b>	<b>1 457</b>	<b>100,0</b>

Fuente: DANE, cálculos del autor, con base en el Censo experimental de Soacha 2003

Como se puede apreciar, en medio de la marginalidad y la pobreza en que se desenvuelven las personas, existen algunos atisbos de bienestar. El número de televisores, de neveras o enfriadoras e, inclusive, de calentadores, así lo revela. Si bien la prueba no puede tomarse como contundente de un mejoramiento ostensible y

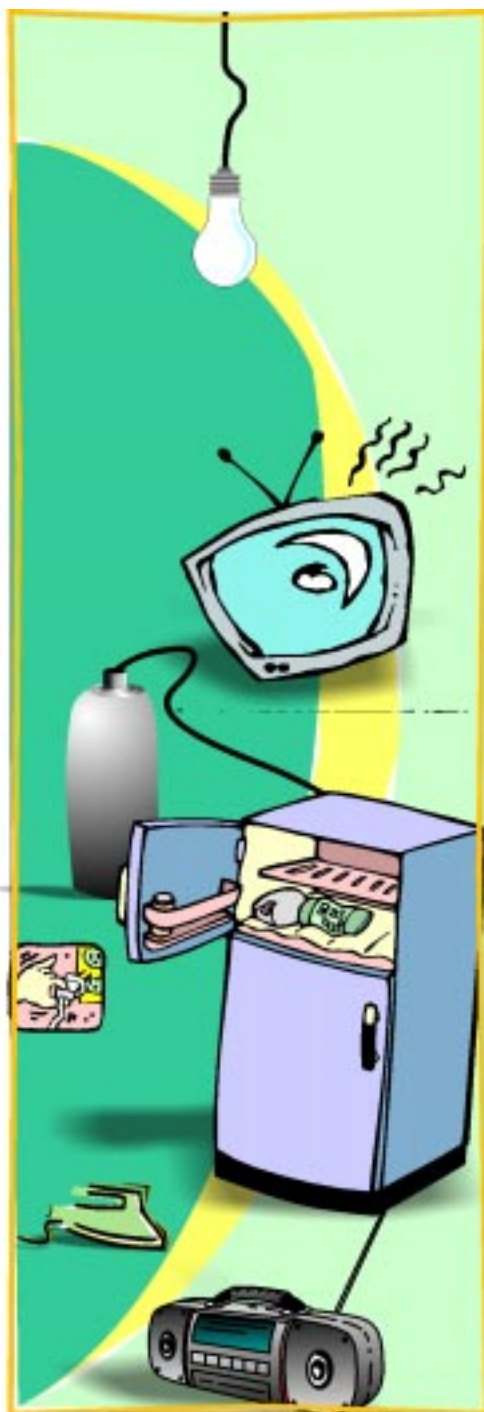
cierto del panorama, mucho más si se recuerda la pobre dotación de servicios básicos y las serias limitaciones existentes en la zona, no deja de ser interesante que se presente una tendencia a aliviar la precariedad con este tipo de bienes, que algún grado de satisfacción genera.

### Conclusiones

A la luz de la información obtenida en el censo experimental de población y vivienda realizado por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE, es evidente que el espacio rural del municipio de Soacha tiende a reducirse en la medida en que el fenómeno de urbanización se torna más fuerte, no sólo por la dinámica misma del crecimiento económico, sino fundamentalmente por su proximidad al centro más poblado del país -la capital de la República. La sustitución inevitable de actividades propias de las zonas rurales por las típicas de los sectores urbanos y la configuración del prototipo de ciudad dormitorio indican que la permanencia en el tiempo del área es muy poco probable, pues la integración física con Bogotá es un hecho irreversible.

No obstante estas circunstancias, el reconocimiento expreso de la existencia en el municipio de un territorio cuyas características son las propias del espacio rural, obliga a darle a este asunto un manejo administrativo acorde con ellas. Expresado en otros términos, por las peculiaridades que distinguen al ámbito rural, se impone la necesidad de abordar el tema en forma especial y diferenciada del resto del área. Ese es, ni más ni menos, el motivo de la específica distinción de censo rural.

De ninguna manera se puede ignorar el hecho que cuando se presenta la fragmen-





tación de la explotación agraria en los terrenos cercanos a las ciudades (áreas periurbanas), es preciso pensar en términos de medidas de preservación del suelo agrario para mantener su cualidad productiva y ambiental y los ecosistemas asociados. No sobra insistir en que la permanencia de la biodiversidad y de las características ambientales de la actividad agroganadera forestal con sus ecosistemas asociados, es un aspecto que supera al sector implicado y atañe al conjunto de la sociedad.

Según la distribución porcentual de la población por lugar de nacimiento, no es Soacha una división administrativa que tenga en su zona rural un crecido número de habitantes oriundos de lugares distantes del país. Alrededor del 85% de los pobladores nació allí mismo o en el área de influencia, manteniendo con ello la identidad cultural que caracteriza a las gentes del altiplano.

En otro contexto, el número de habitantes de la zona es 4 438 personas; 2 310 hombres y 2 128 mujeres. Esto en términos porcentuales quiere decir que el 52,1% pertenece al género masculino, a tiempo que el femenino es el 47,9%. Con todo, lo interesante es que es una población muy joven. En efecto, el 25% no supera los 9 años; el 20% tiene entre 10 y 19 años; el 30% se encuentra en el rango entre 20 y 40 años; y, apenas el 25% supera esta última edad. Esto permite colegir que la migración de esta población hacia el área urbana, bien sea del propio municipio o de la capital, se puede producir en un lapso bastante breve.

Por la difícil situación que atraviesa el país en materia de orden público, toda información sobre desplazamiento de la población resulta importante. En el caso de Soacha, en el momento de la realización del censo,

241 personas (5% del total) habían llegado a la zona rural empujados por la violencia en sus lugares de origen. Si bien es cierto que el número de personas desplazadas puede parecer reducido, en el contexto de las dificultades que el fenómeno entraña, no se puede pasar por alto el hecho de que a una zona rural con reducidas posibilidades de ofrecer bienestar a sus moradores llegue ese número en procura de un mejor futuro.

En el campo de la educación, la información que arroja el censo es particularmente interesante; por ejemplo, 85% de los moradores son alfabetos, a tiempo que el 13,7% son analfabetos. En realidad no se compadece que iniciado el siglo XXI, las estadísticas tengan que registrar todavía colombianos que no tienen la más mínima formación. Empero, esto no es lo más complicado. Lo dramático es que de la población mayor de 3 años, el 67,9% (2 811) no asiste a ningún centro de educación. El caso de Soacha confirma el grave problema que aqueja al sector rural: la imposibilidad de mejorar la calidad del recurso humano por la dispersión de la población y la carencia de recursos físicos y humanos para atenderla.

La población económicamente activa es 1 504 personas, el 86,9% de ellas ocupadas y el 13,1% desocupadas. Sugiere esta magnitud que el problema del desempleo no es grave si se le compara con la de otras zonas; no obstante, no deja de preocupar que 197 no tengan una actividad productiva.

Por lo que hace a la población inactiva, 1 807 personas, resulta bastante elevada la cantidad de los clasificados en oficios de hogar (971). Este número supera con creces la de los estudiantes que es 613.



La estructura de la condición económica es: 44% activa y 54% inactiva. Es decir, por cada persona en situación de generar ingresos, 1,2% no lo hace, afectando con ello la relación de dependencia, que puede ser efectivamente mayor en la medida que 1 127 están por fuera de esta clasificación. Sin duda, tomada en cuenta la capacidad productiva de la región y su desarrollo, la carga expresada en el porcentaje resulta alta.

Si se fija la atención en la forma como se distribuye por sexo la población entre activa e inactiva, se encuentra que en el caso de las mujeres, 324 se encuentran en la primera categoría, mientras 1 262 están en la segunda. De aquellas, 282 están ocupadas y 42 desocupadas. Las inactivas, que son más del doble de los hombres, se distribuyen así: el 25,9% estudian; el 69,8%, hacen oficios en el hogar y el resto están jubiladas o en otra situación no definida. Establecido que una porción alta de la población del género femenino dedica su capacidad a las labores de casa, se puede afirmar que en Soacha se prolongan las características culturales de la Colombia de mediados del siglo pasado, época en la cual las funciones de la mujer se concentraban en el hogar o lugar de habitación. Así la transición hacia estadios de desarrollo más avanzados está aún por darse en el sector rural del municipio. Es evidente, por lo demás, que en el lugar se da un fenómeno de desperdicio de la capacidad productiva del recurso humano, con lo cual, cabe insistir, el desarrollo y el progreso social y económico se ponen más distantes.

En cuanto la posición ocupacional, a juzgar por las cifras, los empresarios rurales no constituyen un grupo importante dentro del conjunto de actividades. Esto, de alguna manera, ayuda a explicar el lugar subalter-

no que ocupa el sector en la zona y su lánguida evolución.

Por ramas de actividad, agricultura, ganadería y caza ocupa el mayor número de pobladores, siguiéndole en orden de importancia la elaboración de productos alimenticios, la fabricación de productos minerales, la construcción y el comercio al por menor. Basados en esa información es factible advertir sobre la estructura multisectorial del lugar, lo cual confirma el hecho que el concepto de ruralidad no se limita a lo agropecuario, sino comprende o abarca otras actividades. Por tal motivo, las estrategias de desarrollo deben contemplar tal diversidad.

Centrada la atención en vivienda: tenencia y servicios básicos, tres aspectos resultan relevantes; en primer lugar, pese a encontrarnos en el siglo XXI, cuando perfectamente se podría suponer que las necesidades básicas de las gentes deberían estar satisfechas, en la zona rural del municipio de Soacha aún existen viviendas sin servicio sanitario y con inodoro conectado a pozo séptico. El 66% de los moradores cuentan con un servicio precario y en condiciones poco higiénicas.

En segundo, el daño al medio ambiente y los efectos devastadores que produce la destrucción del bosque a las fuentes de agua no es cuestión que se discuta. Pues bien; pese a todo lo que se haya dicho y se diga, en el área rural de municipio objeto de consideración, un número crecido de habitantes utiliza la leña como fuente de energía o combustible con el que cocinan. En el 27% del total de predios censados (1 050), este elemento sigue siendo básico en la vida de los ciudadanos.

Finalmente, dado que para medir la calidad de vida, conocer la disponibilidad de los servicios básicos es fundamental, una referencia al acceso que tiene la gente al agua para preparar los alimentos es pertinente. En la localidad, alrededor del 45,0% de los 1 011 predios contemplados, no cuenta con acueducto como fuente de abastecimiento.

Dentro de una gama que va desde la recolección de aguas lluvias, pasando por la pila pública y los pozos con bomba o sin

ella, hasta el suministro en carro tanque o aguatero y la recolección en río, quebrada y/o nacimiento, se mueven los habitantes de la zona rural. A pesar de estar en las goteras de la capital del país, sólo el 55% tiene acceso al acueducto. De nuevo en esto manifiesta la precariedad de la vida en el sector.

## Títulos de la colección

Tomo 1	El Censo de Soacha: un logro de muchas buenas voluntades	César A. Caballero Reinoso
Tomo 2	Cuenta que te cuento	Jairo Aníbal Niño
Tomo 3	Conozcamos nuestro municipio	Gabriel Rosas
Tomo 4	Los migrantes en el municipio de Soacha, características y condiciones de vida	Fabio Sánchez Torres y Patricia Neira Vélez
Tomo 5	La educación en el municipio de Soacha	Alfredo Sarmiento Gómez
Tomo 6	El mercado laboral en el municipio de Soacha	Stefano Farné
Tomo 7	La mortalidad infantil en Soacha	Carmen Elisa Flórez
Tomo 8	Servicios públicos y vivienda	César González
Tomo 9	Desplazamiento forzado	Claudia Helena Mejía
Tomo 10	Así son los hogares en Soacha	Juan Carlos Ramírez y Jorge Enrique Muñoz
Tomo 11	La pobreza en Soacha, un desafío	César Vallejo Mejía individual y colectivo
Tomo 12	El DANE y la cultura	David Manzur



Impreso en la Dirección de Difusión, Mercadeo y Cultura Estadística  
Departamento Administrativo Nacional de Estadística –DANE  
Bogotá, D.C. - Colombia -, enero de 2005